

# Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas

Lucila Arellano Vázquez

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tesisenred.net](http://www.tesisenred.net)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tesisenxarxa.net](http://www.tesisenxarxa.net)) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

## *Introducción y punto de partida*

Cuando empecé mi trabajo deseaba como diseñadora estudiar los libros antiguos, el diseño editorial, y muy en particular las portadas de 1830, pues siempre me habían llamado la atención. El primer contacto con estas portadas fue en un bazar de libros antiguos en Puebla, México. Al observar que éstas contenían orlas miniadas que enmarcaban el texto y además, una mezcla de alfabetos, llamó mi interés. En este trabajo he buscado desentrañar la labor realizada por antecesores de los diseñadores y los principales impulsores de la cultura mexicana durante los primeros 25 años de vida del México independiente. He querido explicarme a mi misma cómo se afrontaba el diseño editorial en aquel entonces. Como se verá en el trabajo, éste fue el momento fundacional para un sector que empezó a caminar sobre nuevas bases empresariales.

Al plantear la investigación, justo me dí cuenta que eran muchos los factores que podían influir en el diseño de libros.

Fue una opción muy importante el hecho de tener en cuenta y analizar cómo era la demanda del material editorial e impreso, comprender los motivos socioculturales y económicos que provocaban un aumento de la demanda suficiente como para justificar la puesta en marcha de todo un sector productivo determinado. Sabía de todos modos que el planteamiento debería superar obstáculos importantes como la falta de documentación, la dificultad para encontrar datos pertinentes, la poca bibliografía disponible y, probablemente, mi poca familiaridad con la investigación de tipo histórico.

Decidí desde buen comienzo concentrarme en las portadas de los libros. Siempre me habían atraído pero, además, dado mi interés por todo lo concerniente a la demanda, las portadas eran en aquella época una de las partes del libro, la más visible al menos, que más claramente estaba a desempeñar una función publicitaria. Debería atraer la atención de los lectores y a la vez convencer a posibles clientes del potencial del impresor que la había hecho para asumir y satisfacer cualquier demanda de material impreso.

Para poder llevar a cabo mi estudio, era necesario delimitarlo en el tiempo. Por lo tanto, para poder definir el período seleccioné dos momentos importantes en la historia de México. El primero fue la firma del Plan de Iguala, el 24 de Febrero de 1820, fue el acontecimiento que marcó definitivamente el proceso de Independencia de México y el fin de la etapa Colonial; el segundo, 1845, corresponde al momento del levantamiento de los indígenas de Ixcatepec y otros

pueblos serranos reclamando sus tierras, lo cual desembocó en una guerra llamada de las castas. Además, otro conflicto importante comenzaba en este mismo año a raíz de la anexión de Texas a los Estados Unidos de América. También en 1845, el ejército de los Estados Unidos invadió y conquistó las provincias casi desiertas del Norte del país, lo cual significó una reducción considerable del territorio mexicano. A mi juicio, son fechas en las que tuvieron lugar cambios históricos determinantes para la vida política de México como nuevo Estado. Es en definitiva las que marcan el período convulso y complejo que pusieron las bases entre las que había de contenerse un nuevo país.

A poco de iniciar el trabajo, se fue formando una hipótesis que me pareció interesante, pues relacionaba por un lado un proceso técnico y productivo, como son la evolución de la gráfica editorial y los sistemas de impresión en este sector en específico, los libros y, por el otro, fenómenos culturales de amplio alcance, como lo fueron el Neoclasicismo y el movimiento romántico. Esta tendencia en México se mezcló con la exaltación de los sentimientos, el nacionalismo y las ilustraciones litográficas; todo ello unido generó los éxitos editoriales formando un nuevo estilo moderno.

La investigación consta de seis capítulos. Cada uno contempla una temática distinta, sin embargo, todos y cada uno eran necesarios para poder efectuar el análisis de las portadas de los libros impresos en México. El primer capítulo tiene un carácter introductorio. Revisa aunque por encima, la historia de México con la intención de presentar los rasgos

definitivos de la época. Así mismo, visto el interés por comprender los motivos de la demanda, repasé la actividad cultural mexicana y su peculiar relación con los libros, es decir, con la lectura y el consumo de libros pero, también, con la producción. Para reconstruir esta historia, se han examinado trabajos previos y las tendencias interpretativas que habían llevado a cabo los historiadores sobre el siglo XIX. Se ha puesto una atención muy especial en los estudios sobre el romanticismo en Hispanoamérica, considerándolo como un estilo pero también como una actitud.

El diseño editorial ha sido una actividad constante en las artes gráficas. Se ocupa de satisfacer una necesidad comunicativa y ésta está condicionada por las tendencias culturales de cada época. Se ha querido estudiar el proceso de las artes gráficas desde la perspectiva de la organización del negocio y su estructura empresarial. Para ello se ha tenido en cuenta la existencia no sólo la división de trabajo en funciones especiales, lo que explica la aparición de la figura del editor, sino también la estructura productiva, el material técnico con el que se contaba entonces y todo el utillaje necesario para producir libros en el siglo XIX. Ahora bien, si en el segundo capítulo se ha querido describir el proceso, será en el capítulo de conclusiones cuando, gracias al cruzamiento de datos con el análisis de las portadas seleccionadas, aportarán más datos sobre cuál era la situación del sector en México de esa época y su grado de dependencia tecnológica. El capítulo además, tiene por misión delimitar aquellas funciones que, con el tiempo, acabarán por ser identificadas con el diseño editorial en sentido moderno.

Para analizar la aportación del diseño editorial en la época, he considerado aquellos mismos condicionantes que hay que tener en cuenta en el diseño editorial actual, como, por ejemplo, el papel fundamental que ha tenido la tecnología a lo largo del tiempo. En este sentido, el sistema técnico permite organizar la oferta editorial y satisfacer la demanda de material impreso. Desde esta perspectiva, podemos decir que el contexto socio económico y la dinámica cultural de aquella época generaron una demanda de libros y otros materiales impresos que justifica por sí sola, que se pueda hablar de la existencia de diseño gráfico, aunque en aquella época no se llamaba así, dado que no había llegado la noción de diseño que manejamos actualmente. En ese sentido, hay que recordar que fue precisamente en esa época cuando, al menos eso es lo que ocurrió en México, tuvo lugar la primera división del trabajo en el sector editorial separándose la figura del editor con respecto a la del impresor. Corroboré que esa especialización en la producción fracturó el diseño gráfico en dos, los componentes de diseño por un lado, y la producción del libro técnico y material por el otro, como bien explica Luisa Martínez Leal.<sup>1</sup> Lo investigado en este capítulo fue lo que me permitió fijar la muestra de libros a analizar.

El tercer capítulo está dedicado a recopilar datos sobre los impresores y editores mexicanos que trabajaban durante esa época, de los cuáles ya se tiene noticias. Los objetivos han sido varios. En primer lugar completar y ordenar el listado de empresas del sector; como si se tratara de elaborar un

1.- Martínez Leal, L: *Treinta siglos de tipos y letras*. México. UAM-ATZ-Tilde. 1990. p 853

censo. El segundo lugar, se ha comprobado la estructura de los negocios con el fin de comprender cómo se ejercía el diseño editorial. Hay que tener en cuenta que editores e impresores fueron desde buen comienzo los encargados de crear una cultura literaria, además de contribuir a la formación de la opinión pública a través de sus medios impresos, incluso transmitiendo valores a los lectores.

El cuarto capítulo consistió en localizar el corpus de la muestra mediante una pesquisa realizada en varios centros especializados en colecciones del siglo XIX, tanto en México como en España. Los centros ubicados en México fueron: el Archivo General de la Nación (AGN), el Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX), el Instituto Doctor José María Luis Mora, la Biblioteca Palafoxiana, la Biblioteca Lafragua, la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca de Catalunya, la Biblioteca Central de la Universidad de Barcelona, la Facultad de Biblioteconomía de la Universidad de Barcelona. También, visité lugares como la Feria del libro de ocasión antiguo y moderno de Barcelona.

Cabe aclarar que no hay datos sobre la producción editorial de la época. Por tal motivo, me basé en dos de las colecciones más completas del siglo XIX. La primera la localicé en la Biblioteca Palafoxiana y, la segunda, estaba en la Biblioteca Lafragua. Así, una vez obtenida una muestra de 146 libros impresos en México, procedí a digitalizar las portadas. El resultado obtenido cubrió el 51 % del total de los libros existentes en las dos bibliotecas seleccionadas. Ahora bien, los criterios para seleccionar estas portadas, una vez verificado el estado de conservación de las mismas, fueron

dos puntos; el primero fue respetar el año de publicación, tenían que entrar en el período estudiado. El segundo punto fue elegir aquellas portadas que tuviesen una variedad en la composición sea mediante los alfabetos, orlas, o grabados.

El quinto capítulo está dedicado a explicar y justificar los apartados que integran la ficha de análisis tipográfica y de viñetas, además del diseño de la misma. Para poder analizar la muestra se diseñó esta herramienta. Una ficha de catalogación que permitiera identificar con detalle todas las variables. Con ella logré reconocer los cambios estilísticos de las portadas, así como, los elementos compositivos de éstas.

En el sexto capítulo se muestra el resultado del análisis y en él se aprecian las influencias estilísticas observables en los elementos compositivos de las portadas como son, los tipos, los ornamentos, los espacios en blanco y los formatos.

Pude observar que se había dado una evolución estilística en las portadas de los libros, hasta darme cuenta, que se podía perfectamente hablar de dos etapas importantes. Por varios motivos, la primera me evidenciaba la influencia del Neoclasicismo europeo mientras que la segunda, presentaba algunas similitudes con el movimiento romántico. De esa manera se podía establecer un vínculo entre la gráfica editorial y el movimiento estético que estaba en boga en el México de 1830. A pesar de que raramente los libros de historia de la tipografía hablen de una etapa romántica, en el caso de las portadas y su diseño la hipótesis parecía plausible. De hecho, si es cierto lo que afirma Juan B. Olaechea,

que los románticos y su literatura prefirieran algo así como, una gráfica romántica tiene mucho sentido.

Según Juan B. Olaechea

“El aspecto estético reviste una importancia fundamental, pues el libro ofrece la oportunidad de crear la belleza plástica”.<sup>2</sup>

Así, en época romántica se crearon hermosas portadas con una limpieza impecable, lo que muestra amor al oficio.

Una vez realizado el análisis, comprobé que había una tipología en las portadas que puede identificarse como la composición romántica, en la cual podemos observar dos tendencias. Como bien dice el historiador mexicano Enrique Fernández Ledesma <sup>3</sup>, una primera llamada gusto inglés se caracteriza por tener una distribución centrada siguiendo las proporciones clásicas (2:3:4:6), además éstas incorporaron pequeños detalles, como florones con representaciones de la naturaleza; otro aspecto a destacar fue que contenían diversos alfabetos combinados convenientemente y en forma discreta<sup>4</sup>. En la segunda tendencia, conocida como al gusto francés, la distribución de los elementos también era centrada, pero los márgenes eran menores, debido a la gran cantidad de texto que necesitaban formar; en este caso, las orlas tipográficas eran más figurativas y representaban elementos como hierbas, flores, frutas o animales; por eso se les consideraban manifestaciones de “gusto romántico”.

2.- Olaechea, Juan: *El libro en el ecosistema de la comunicación*. Madrid, España. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1986. p.33

3.-Fernández Ledesma, E: *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México*. México. UNAM. 1991. pp. 45-64.

4.- Escapa, Pablo: *Juan Caramuel Syntagma de Arte y Typhographica*. Instituto de Historia del Libro y Lectura. 2004. p. 59

Ambas tendencias coinciden en el hecho de combinar varios alfabetos en una misma portada, muchos de los cuáles habían sido creados precisamente en esa época. Así, las romanas de siempre se combinarían con grotescas, egipcias, caligráficas, góticas de ornato y de palo seco. Hay que tener en cuenta que las relaciones de los mexicanos con los extranjeros no se limitaban a la compra y venta de libros, sino que también existieron coediciones. Así, por ejemplo, hubo casos de coedición especialmente con Francia: es el caso de la librería de Galván, o el de la imprenta de la Rosa. También las hubo con Guatemala, entre la Imprenta de Martín Rivera y la Universidad de Guatemala.

Por último, se sabe de la relación existente entre la imprenta del Gobierno Imperial mexicano y La Garriga y Aguasvivas, de Barcelona. Estos datos los obtuve a través de los pies de imprenta de las portadas analizadas.

De los primeros capítulos llegaban datos como los siguientes. Por un lado, las características de la demanda se habían diversificado. Desde los primeros años del México independiente, los impresos tenían como fin informar de los acontecimientos políticos, registrar y difundir las nuevas leyes, comunicar los nuevos inventos científicos así como las manifestaciones culturales. Otras publicaciones, en cambio, fueron creadas para el ocio y el entretenimiento. Visto de conjunto, como medio de comunicación, las publicaciones estaban dirigidas a distintos sectores del mercado.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en la primera mitad del siglo XIX, fue cuando apareció por primera vez, un público amplio y con carácter de tal. Tanto las mejoras tecnológicas derivadas de la revolución industrial como los movimientos socio-políticos, incluso la misma independencia, contribuyeron a ello. El México independiente había basado su economía en la minería y en las fábricas de explosivos de Santa Fé y textiles. Como medida para solventar la demanda de personal formado para estas empresas, se construyeron escuelas especializadas como la escuela de Hilados de Tixtla, la escuela de Artes y otras instituciones científicas y educativas. Cabe mencionar que para que los libros pudieran ser leídos por los más desfavorecidos, el Gobierno invirtió en la creación de bibliotecas públicas. Algunos donaron sus fondos para poder fundarlas. Instituciones educativas y bibliotecas son indicios que explican el aumento de la demanda de libros y publicaciones periódicas consolidándose así un mercado para el sector.

Para tener datos al respecto, he mirado:

- \* A los impresores de la época y los que editaban.
- \* Su capacidad de negocio y los modos de venta.
- \* El desarrollo y aumento de la lectura durante la primera mitad del siglo XIX.

Poco a poco, la hipótesis comentada fue tomando cuerpo. La investigación se basó en la premisa que sí se puede hablar de romanticismo desde el punto de vista

estilístico en el sector del libro, y que éste se difundió a partir de 1820 en México, y se mantuvo activo hasta 1845. Puede sorprender que esto sea una hipótesis que por sí sola pueda justificar una investigación pero hay que tener en cuenta algunos datos: los libros de historia de la tipografía, especialmente los de tradición anglosajona pero también los estudiosos de habla hispana, raramente contemplan al movimiento romántico en sus estudios mientras que sí ponen mucho énfasis en la influencia del neoclasicismo al hablar de la tipografía moderna. No ocurre lo mismo con la tradición francesa, ya que la larga influencia de la familia Didot en la producción editorial popular produjo una renovación del sector con la aparición de muchos alfabetos en esta época. La rapidez de la producción, así como la demanda de la sociedad fueron influenciadas por la revolución industrial, pues por medio de la técnica solventaron la demanda existente hacia los medios impresos como libros, anuncios y carteles.

No ha sido habitual considerar el romanticismo, en tanto que movimiento cultural y artístico, como una influencia que pudiera cambiar la manera de hacer los libros. Desde esta perspectiva, y dado que el período estudiado coincide con la época de difusión de las ideas y la sensibilidad romántica en Europa y América, uno de los objetivos de esta investigación fue rastrear aquellos indicios que pueden ser comprendidos desde el romanticismo y lo que este estilo comporta para la concepción de lo gráfico y su poder expresivo. En este sentido, se puede afirmar que una segunda hipótesis del trabajo es comprobar si es o no factible hablar de romanticismo en tipografía.

A lo largo del trabajo comprobé que, como habían dicho otros estudiosos, el romanticismo fue un movimiento artístico y estético que llegó a México proveniente fundamentalmente de Francia y se difundió a medida que iba enraizándose la independencia del país. La investigación demostró que desde 1830 hasta finales del siglo, sí existieron obras gráficas concebidas con sensibilidad romántica. Otra cuestión muy distinta es averiguar cuáles fueron las razones de ello y qué se perseguía con este nuevo estilo. En términos generales, el romanticismo también sirvió en México para buscar y encontrar las raíces históricas propias sobre las que fundamentar el sentimiento nacional. El romanticismo gráfico presente en los libros contribuyó a ello difundiendo desde el aspecto visual de los libros, cualquiera que fuera el tema tratado por ellos.

A lo largo de mi investigación, he visto que las tendencias del Romanticismo europeo llegaron a México bajo la influencia de Francia, pero también de Inglaterra y España. Como se sabe, el romanticismo fue un movimiento estético que se originó en Alemania a fines del siglo XVIII, como una reacción al racionalismo de la Ilustración y el Neoclasicismo, dando preponderancia al sentimiento. Por otra parte, los autores románticos quebrantaban cualquier normativa o tradición cultural que ahogara su libertad. Por ello, me atreví a suponer que los impresores, cansados de las normativas impuestas en la época anterior, recurrieron a la mezcla de alfabetos y la libre elección de éstos para crear ritmo visual y dinamismo en sus portadas.

Así, lograron que sus productos editoriales fueran más atractivos al lector. Esta sensibilidad manifestó el ansia de libertad, aplicándola a todos los medios impresos, aunque en mi investigación sólo haré referencia a las portadas. La era industrial requería de transformaciones y éstas fueron manifestadas a través de alfabetos con formas abstractas y contrastes en sus estructuras. Al mismo tiempo, los impresores tenían que competir con la litografía, sistema de reproducción que permitía que los artistas produjeran imágenes y formas de letras cuya única limitante era el propio diseñador. Las nuevas tecnologías permitieron innovaciones tipográficas que lograron expresar su libertad a través de diseños inusuales.

En su intento por ofrecer un panorama original al mundo editorial del siglo XIX, los literatos románticos renovaron los temas y los ambientes, y por contraste al siglo de las Luces, ahora acudían a lugares sórdidos y ruinosos. Además, veneraban y buscaban historias fantásticas y supersticiosas que los Ilustrados y neoclásicos ridiculizaban. Otra manifestación del influjo del nuevo espíritu romántico y su culto a lo diferencial durante ese período fue el auge que tomó el estudio de la literatura popular (romances o baladas anónimas, cuentos tradicionales, coplas, refranes) y las literaturas en lenguas regionales durante este período<sup>5</sup>.

Siguiendo a José Luis Martínez,

“ también llegó a México la novela histórica, fruto del escocés

5.-Henríquez Ureña Pedro: *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. México. Fondo de Cultura Económica. 1969. p 112.

Walter Scott, la novela gótica o novela de terror, la novela de ciencia-ficción, cuya primera obra fue *Frankenstein o el Moderno Prometeo* de Mary Shelley, o la leyenda en prosa o verso, cultivado este último género por Zorrilla o Bécquer”<sup>6</sup>

Incluso el género didáctico pareció renovarse con la aparición del artículo de costumbres. Los literatos mexicanos participaron en la literatura romántica que inspiraba temas originales pero que era conservador por esencia, pues sólo los transformaban, no hacían el cambio. Al respecto, Jean Franco afirma,

“La mayor parte de los autores tienen una mentalidad tradicional y católica “.<sup>7</sup>

Este proyecto de investigación comenzó con los trabajos necesarios para obtener la suficiencia investigadora realizados en la Universidad de Barcelona, en el programa de doctorado de “La Investigación en diseño”. Esto me ha permitido tener una perspectiva más amplia y conocer los distintos enfoques históricos sobre la literatura hispanoamericana desarrollados principalmente por Sven Dahl, Roger Chartier, Francisco Villacorta, Donald Martín, David Weber, Giuseppe Bellini, Jean Franco y Enriqueta Morillas. Por parte de los historiadores mexicanos, he seguido las indicaciones de: Enrique Ledesma, Luisa Martínez Leal, Juan Iguíniz, Pedro Henríquez Ureña, José Luis Martínez, Heriberto García Rivas, José Toribio Medina y Ernesto de la TorreVillar.

6.- Martínez, José Luis: *El libro en Hispanoamérica. Origen y desarrollo*. Madrid. España. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1986. p. 87.

7.- Franco, Jean: *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, España. 2002. p. 96

La obra de estos historiadores con sus conocimientos otorgaron al proyecto un punto de partida. Sin embargo, cuando estudié la realidad mexicana ésta marcó sus propias peculiaridades y lineamientos.

Sirva este primer acercamiento al estudio estilístico del romanticismo según se localizó en México a partir de 1830. El libro nos brinda la oportunidad de crear belleza plástica, lo cual se ha traducido siempre en un desafío para los profesionales de las artes gráficas. El libro romántico fue concebido por los pre-diseñadores como una creación del espíritu humano, capaz de suscitar sentimientos gratificantes y emociones estéticas a través de sus diseños editoriales.

La investigación tiene muchísimas deudas. Sería injusto no agradecer públicamente a quienes debe reconocimiento, a todas aquellas personas o instituciones que, en una forma u otra, han coadyuvado a su elaboración. Debo agradecimientos muy especiales, tanto en Europa como en México. Desde luego, a mi directora Anna Calvera, a partir de cuyas ponencias sobre historia del diseño germinó mi interés por el tema y me ayudó a desarrollar la investigación. Sus orientaciones y su estímulo constante, fueron determinantes para mi trabajo. Así mismo, la investigación hubiera sido imposible sin el apoyo de SUPERA (Programa Nacional de Superación del Personal Académico), en especial al doctor José Juan Sánchez González. También debo agradecer a CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). Así mismo a instituciones y bibliotecas y a su personal: La BUAP y la Biblioteca Lafragua, la Biblioteca Palafoxiana; CONDU-

MEX (Centro de Investigaciones históricas); el Archivo General de la Nación (AGN); la Biblioteca Nacional de México; la Biblioteca del Instituto Mora. Un especial reconocimiento a las historiadoras Silvia Fernández Hernández, Jefe del departamento de Arte. Centro de enseñanza para extranjeros. UNAM, y María Esther Pérez Salas, investigadora del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y profesora del posgrado en historia del arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ellas me guiaron con valiosas sugerencias historiográficas y me facilitaron material bibliográfico.

En España quiero reconocer mi deuda con la Biblioteca de Catalunya, el Conservatorio de las Artes del libro, la Biblioteca Central de la U.B., y la Facultad de Biblioteconomía de la U.B.

Desde luego, también agradezco a los profesores del programa de doctorado de “la Investigación en Diseño” de la Facultad de Bellas Artes por sus enseñanzas, su tiempo y su amistad.

Un reconocimiento particular debo a mis padres y hermana, a mis amigos Ceci, Santiago, Vicenç y Saúl, pues a través de su apoyo, colaboración y amistad he podido llegar hasta aquí.

